

LA EXPEDICIÓN DEL GENERAL CARLISTA GÓMEZ EN CÓRDOBA: EFECTOS Y TRANSCENDENCIA

Francisco Castillo Arenas

Licenciado en Historia

Este trabajo trata de exponer los sucesos acaecidos durante la conquista de Córdoba por el general carlista Gómez y sus consecuencias.

This paper tries to explain the events that occurred during the conquest of Cordoba by the Carlist General Gómez and its consequences.

INTRODUCCIÓN

El 1 de octubre de 1836 la ciudad de Córdoba fue conquistada por las tropas del general carlista Miguel Sancho Gómez Dámas, como un suceso integrante de la conocida como Expedición Gómez acaecida durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840). La ocupación fue breve, apenas dos semanas, pero dejó honda impresión en los cordobeses como así atestiguan las fuentes de la época.

La Primera Guerra Carlista fue un conflicto bélico motivado por un problema sucesorio entre el aspirante al trono Carlos María Isidro Benito de Borbón y Borbón Parma (auto titulado Carlos V de España) y la heredera al trono María Isabel Luisa de Borbón y Borbón-Dos Sicilias (que reinó como Isabel II) representada por su madre la reina regente María Cristina de Borbón-Dos Sicilias.

La pugna la inició Carlos de Borbón, el cual había sido formalmente el heredero de su hermano Fernando VII durante toda el reinado de este al no haber logrado tener descendencia de sus tres primeros matrimonios, si la tuvo con su cuarta esposa, su sobrina María Cristina. Durante el embarazo, previendo la posibilidad de ser padre de una hembra, el rey publica en marzo de 1830 (seis meses antes del alumbramiento previsto) la Pragmática Sanción de su padre Carlos IV aprobada por las Cortes de 1789, que dejaba sin efecto el Reglamento del 10 de mayo de 1713 que excluía la sucesión femenina al trono español hasta agotar la descendencia masculina de Felipe V, el primer rey de la dinastía Borbón en España. Esto en sí no era más que recuperar el derecho tradicional castellano de sucesión.

Carlos de Borbón no aceptó la Pragmática Sanción y al morir su hermano el 29 de septiembre de 1833 lanzó el Manifiesto de Abrantes reclamando sus derechos al trono español¹.

El manifiesto a la nación no tuvo éxito más que en las provincias vascas, Navarra y Logroño, pero sin que los partidarios de Carlos lograran retener las capitales durante mucho tiempo. Los seguidores de Carlos se identificaron desde el principio con los elementos más tradicionales y anti liberales del espectro político español. La guerra oficialmente comenzó en el 6 de octubre de 1833 cuando el general Ladrón de Cegama proclamó rey al infante Carlos como Carlos V en Tricio, La Rioja, apoderándose los sublevados de Logroño y pasando después a Navarra para unirse a los carlistas de la zona, conformándose lo que sería el embrión del ejercito carlista a cargo de Tomás de Zumalacárregi.

El resto del país permaneció fiel a la regente, pero los partidarios de Carlos lograron hacerse fuertes en el mundo rural del norte peninsular e iniciaron una eficaz guerra de guerrillas en toda España.

La causa carlista tomó bríos en 1835 cuando el ejército carlista al mando de Zumalacárregui ataca Bilbao pero al morir el carismático general en el asedio, los cristinos² reaccionan y poco a poco van logrando poner coto al movimiento carlista, el cual intentará mediante expediciones el extender la guerra a otras zonas de la geografía nacional. Es en ese contexto cuando se produce en 1836 la llamada Expedición Gómez.

El jefe del ejército carlista en esa época, el general Bruno Villarreal Ruiz de Alegría le encargó al general Gómez un expedición a Asturias y Galicia para extender en esa zona la guerra, pues se creía falsamente que había grandes posibilidades de un alzamiento allí y para que distrajera tropas cristinas de otros escenarios, especialmente del frente vasco-navarro. El caso es que Gómez tras dirigirse a dichas regiones, en vez de quedarse allí, inició un periplo atravesando toda la península conquistado ciudades que abandonaba a su suerte a continuación mientras era perseguido por los cristinos. Al volver al norte fue duramente castigado por sus superiores al no haber obedecido las órdenes dadas.

Al año siguiente, 1837, sería el propio pretendiente don Carlos el que iniciaría una expedición a Madrid

llamada "La expedición Real" que no logró conquistar la capital de España. Tras ella, el movimiento armado carlista no dejó de menguar hasta que en 1839 se firma la paz escenificada con el abrazo en Vergara del general carlista Maroto y el cristino Espartero el 31 de agosto. Al poco, el pretendiente se exilió en Francia con el resto de las tropas que todavía le eran leales quedando sólo partidas aisladas de irreductibles que fueron remitiendo con el tiempo. Eso sí, el sentimiento carlista quedó latente y brotó de nuevo con fuerza en la II Guerra Carlista.

Durante la I Guerra Carlista la ciudad de Córdoba, la antigua capital del reino del tal nombre, no era más que una de las capitales de provincia que se habían creado en la división de Javier de Burgos en 1833. Situada a 400 kilómetros de Madrid y a 131 de Sevilla, económicamente vivía la misma crisis que aquejaba a todo el país debido a la guerra carlista y al hecho de que aún quedaba en la población el trauma de la ocupación y saqueo de la ciudad por las tropas francesas en 1808. Sus casi 40000 habitantes se dedicaban fundamentalmente a la agricultura y a la artesanía con casi nula presencia del sector industrial.

El general Gómez: la persona

Miguel Gómez Damas nació en Torredonjimeno (Jaén) en 1785 y falleció en Burdeos (Francia) en 1864. Proveniente de una familia de terratenientes, estudió derecho en la Universidad de Granada hasta que en 1808 se alista en el ejército español para combatir a las tropas napoleónicas. Combatió en Bailen con el grado de subteniente y participó en posteriores hechos bélicos hasta que fue capturado por los franceses y enviado a Autun (Francia) pero logró evadirse y regresar a las filas españolas donde seguirá combatiendo hasta el final de la guerra de independencia. Posteriormente abandonará el ejército en 1816.

Regresó a Jaén con su esposa llevando una vida tranquila hasta que en 1820, tras el levantamiento del general liberal Rafael de Riego, comenzó a conspirar contra el gobierno liberal, llegando incluso a intentar sublevar Jaén sin conseguirlo, por lo que se vio obligado a abandonar dicha ciudad. Tras la restauración absolutista de 1823 regresó a Andalucía y consiguió la comandancia de Algeciras, cargo que disfrutó hasta que se le depuso durante la regencia de María Cristina de Borbón por destacar en sus ideas absolutistas. Al estallar la Primera Guerra Mundial no dudará en seguir al pretendiente don Carlos en cuyo ejército ascenderá hasta obtener el empleo de Mariscal de Campo tras la toma de Tolosa y en 1834 recibirá el título de marqués de Orbaiceta. En 1836 asumirá el mando de la expedición que le dio fama.



Miguel Gómez Dalmas

Tras la expedición fue juzgado por no haber cumplido las órdenes de sus superiores y fue encarcelado. Posteriormente tras el abrazo de Vergara en 1839 optó por exiliarse a Francia de donde volvió para combatir en la Segunda Guerra Carlista (1846-1849) siendo Comandante General de Andalucía, siendo este un frente con poca actividad en dicha contienda.

Tras la derrota carlista se volvió a exiliar a Francia donde vivió con estrecheces económicas y desde donde dirigió en 1864 un carta a la reina Isabel II reconociéndola como reina y pidiéndole su reintegro en el ejército en los grados obtenidos en el de don Carlos, obteniendo una negativa cuando ya había muerto³.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La obra historiográfica centrada en los acontecimientos ocurridos durante la ocupación de Córdoba por las tropas de Gómez es muy escasa, destacando dos obras *Sucesos de Córdoba en fines de septiembre y principios de octubre del año próximo pasado al ocuparla militarmente Gómez con su facción y relación oficial de ellos* publicada en 1837 por F. Díaz de Morales,

siendo por tanto coetánea a los hechos; la otra obra es un breve opúsculo publicado por el historiador tradicionalista y coronel Enrique Roldan titulado *Ocupación carlista de Córdoba por el general Gómez* de 1980 y que es la transcripción de una conferencia dada el año anterior en la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba.

Otras obras del siglo XIX que tratan el tema aunque no estén centradas en la conquista pero que no se pueden obviar son "Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia" de T. Ramírez de Arellano de 1873, que de pasada comenta algunos hechos acaecidos durante la ocupación de Gómez mientras el autor describe rutas por los lugares más señeros de la ciudad cordobesa. De esta obra hay que destacar que ha dejado una huella profunda y todavía visible tanto entre las capas populares como entre la intelectualidad cordobesa.

Con respecto a la expedición Gómez en general sí hay diversas obras reseñables. De las obras del siglo XIX son destacables *Memoria del General don Felipe Ribero sobre las operaciones que para el exterminio de Gómez ejecutaron en Andalucía las divisiones de la guardia real de vanguardia y el 3º del Ejército del Norte* de 1837 y escrita por el general cristino Felipe Ribero con una presumible falta de parcialidad. De la misma época pero vista desde el lado carlista está la obra del barón alemán Wilhem Von Rahden *Andanzas de un veterano de la guerra de España*. (1833-1840) que sirvió en el ejército de Don Carlos. A esto hay que sumar una obra escrita por el propio Miguel Gómez: *Contestación a las memorias de Barres*, publicada en Burdeos en 1843.

Ya en el XX hay diversas obras destacables como *Relato oficial de la meritísima expedición carlista dirigida por el General andaluz Don Miguel Gómez*, de 1943 escrita por el militar carlista José María Delgado, el artículo sobre la expedición de José María Yaque en 1958 en la Revista de historia Militar y sobre todo *La expedición del general Gómez*, publicada por Antonio Bullón de Mendoza en 1984. Obra escrita desde quizá una simpatía al general Gómez y que ha dejado huella en obras posteriores como *Carlismo en Andalucía la expedición del General Gómez* de Fernando Martínez Laínez de 2009.

Objetivos del presente trabajo

Se pretende estudiar de forma monográfica los sucesos acaecidos en Córdoba durante la ocupación de las tropas del general Gómez y sus repercusiones posteriores intentado valorar cual fue el impacto real en la ciudad.

Las fuentes

Como recursos investigativos se ha usado la documentación existente en el Archivo Municipal de Córdoba. Se conserva documentación detallada sobre la actuación municipal para paliar los daños, restituir el orden o conmemorar a víctimas notables de ocupación de la ciudad.

Exposición de los contenidos

El presente trabajo está dividido en dos capítulos, a su vez divididos en dos sub apartados. El primero presenta el desarrollo de la Expedición Gómez. El segundo capítulo expone como la las fuerzas de Gómez abandonan la ciudad y las consecuencias que para Córdoba tuvo la ocupación.

Metodología

El presente trabajo ha partido de un examen detallado de toda la bibliografía disponible sobre la I Guerra Carlista y especialmente sobre la conocida como expedición Gómez y su huella en la ciudad de Córdoba. Posteriormente se ha confrontado la información obtenida con fuentes primarias provenientes del Archivo Municipal de Córdoba. En dicho archivo se conservan las aptas donde quedaron reflejadas las disposiciones que el ayuntamiento cordobés para hacer frente a las consecuencias de la ocupación de la ciudad por parte del ejército carlista.

CÓRDOBA DURANTE LA OCUPACIÓN DEL EJÉRCITO CARLISTA DEL GENERAL GÓMEZ

Se ordena a Gómez iniciar su expedición

El jefe del ejército carlista del norte en 1936, el mariscal Bruno Villarreal Ruiz de Alegría estaba interesado en extender la rebelión carlista por otros lugares de la península y así aliviar la presión que el ejército cristino ejercía sobre su zona. Según cita Abullón de Mendoza el objetivo de Villarreal era el extremo noroeste de España "Asturias y Galicia para fijando allí la guerra, llamase la atención del enemigo por aquella parte y desahogase al ejército de estas provincias"⁴. El elegido para mandar la expedición fue el general Gómez.

Gómez inició la marcha en Amurrio en junio de 1936 partiendo en dirección a Asturias. En su camino fue conquistando las ciudades de Riaño, Oviedo, Lugo, La Coruña y Santiago de Compostela. Ya en esa fase de la expedición se pudo apreciar algo que se convertiría en constante, que si bien Gómez conquistaba ciudades sin mucha dificultad y encontraba partidarios, al abandonar estas, los carlistas locales no eran capaces de controlar la situación y los cristinos recuperaban el poder. Teóricamente debía haberse

quedado en aquellas tierras con el objeto de fomentar la sublevación pero sin embargo Gómez decidió por su cuenta el variar su ruta y se dirigió al este, en dirección a León, ciudad que toma para posteriormente seguir hacia el sur tomando consecutivamente Palencia, Valladolid, Sigüenza, Utiel, Requena, Albacete, Villarrobledo, Baeza y Córdoba. Giró hacia el norte y tomó Pozoblanco, Almadén, Cáceres y Alcántara. Desde allí torna hacía el sur y toma Écija, Osuna, Ronda, Arcos de la Frontera y se asoma a Gibraltar. Gómez dio orden entonces la orden de dirigirse de nuevo en dirección norte y sin dejar de ser perseguido por tropas isabelinas superiores en número, toma Pedro Muñoz y después Burgo de Osma hasta llegar por fin a territorio carlista en diciembre de 1836 con unos 3000 hombres entre infantería y jinetes, un número superior al que componía la columna inicialmente pues ha ido reclutando voluntarios por el camino que suplían las bajas.

El general fue recibido por el alto mando carlista como un indisciplinado pues no cumplió las órdenes de permanecer en el noroeste para sublevarlo, por lo que fue juzgado y sufrió arresto pero el final de la guerra impidió la finalización del proceso contra él. Tras el abrazo de Vergara, Gómez fue liberado y se exilió en Francia acompañando al pretendiente.

Llegada a Córdoba y Ocupación de la ciudad

La columna del General Gómez penetró en la provincia de Córdoba proveniente de Andújar (Jaén) el 29 de septiembre de 1836. Atravesó Villa del Río, Pedro Abad y pernoctó en El Carpio el día 30. La capital cordobesa distaba menos de 26 kilómetros pero entonces los carlistas se enteraron de lo que sería una novedad en su expedición, por primera vez una capital había decidido defenderse. No obstante, al amanecer del 30 la fuerza carlista se puso en camino.

La ciudad cordobesa había sido abandonada por el ejército regular, replegado a Sevilla, pero contaba con unos 2000 guardias nacionales⁵, fuerza insuficiente para vencer a las tropas de Gómez, pero se esperaba que pudieran contener a los carlistas hasta que llegaran los refuerzos que se presumían, sin fundamento, cercanos.

El plan de los defensores se componía de dos fases, resistir en las murallas de la ciudad y si los carlistas las sobrepasaban, replegarse a puntos fortificados en el interior de la ciudad como fueron la el fuerte de la Libertad, las caballerizas del infante don Francisco de Paula y el colegio de San Pelagio, todos cercanos entre sí.

Se fortificaron las tres puertas principales, cerrándose los otros nueve portillos. La milicia provincial se dividió en dos batallones, uno a cargo del comandante de los nacionales de Iznajar y el otro al de Iznajar. Con los nacionales cordobeses se formó otro batallón. De

la caballería de la guardia nacional sólo quedaron en Córdoba dos partidas al mando de José Povedano y Tadeo Calvo. A esto se le sumaba una compañía de voluntarios de Andalucía y algunos carabineros del resguardo militar. Como jefe militar el titular era Teodoro Gálvez, pero por su edad avanzada se le sustituyó por el teniente coronel retirado Bernardo Martí, administrador en Córdoba de los bienes del infante Francisco de Paula Antonio de Borbón y Borbón-Parma, hermano del pretendiente carlista y tío de la Isabel.

La muralla se dividió en tres segmentos para su defensa. Francisco Díaz de Morales se encargaría del sector entre la Puerta del Sol o de Martos hasta la de Plasencia con veinte hombres de cada una de las cuatro compañías de fusileros del batallón de la guardia nacional de Córdoba, la compañía de voluntarios de Andalucía y un destacamento de milicia de Priego y Rute. La parte entre las puertas de Santo Cristo y la de Almodóvar era defendida por las tropas de Povedano y Calvo con los nacionales de El Carpio. El resto, quedaba bajo el mando del coronel retirado y capitán de los granaderos nacionales de Córdoba José Domínguez, el cual centralizaba su mando en el fuerte de la Libertad que es el nombre que se le dio al actual Alcázar de los Reyes Cristianos.

Los cordobeses oteaban el horizonte esperando llegar a las tropas carlistas pero el general Gómez mandó una avanzada a caballo dirigida por el general Cabrera⁶ y el brigadier Villalobos. Los carlistas reconocieron la muralla y a las dos de la tarde vieron que el pequeño portillo de Baeza estaba cerrado pero desguarnecido, por lo que decidieron romperlo a hachazos. Esto fue apercebido desde dentro de la ciudad y un grupo de cordobeses partidarios del carlismo acudió a abrir la puerta, por lo que la avanzadilla entró en la ciudad. Un grupo de cuatro milicianos de Iznajar intentó cubrir la puerta pero al ver que llegaron tarde huyeron y se refugiaron en la llamada Posada de la Espada. Al pasar los carlistas dispararon alcanzando al brigadier Villalobos que murió poco después⁷. Cabrera reaccionó incendiando la posada arrojando lanzas con camisas atadas ardiendo y acribillando a los milicianos cuando intentaban salir.

En este momento ya estaba entrando el grueso de las tropas carlistas en la ciudad, por lo que los defensores se replegaron a los puntos fortificados preparados de antemano. Gómez dispuso que los fuertes fueran rodeados por los batallones de Valencia. El mismo día 30 se tomó la torre de la Calahorra que guardaba el extremo extramuros del conocido como Puente Romano, según Bullón por haberse sublevado la guarnición contra su jefe⁸ que huyó hacia el fuerte de la Libertad situado justo al otro lado del puente. También se ocupó la torre de la catedral, magnífico otero de observación de la ciudad.

Al caer la noche los carlistas ofertaron la rendición a los sitiados en el fuerte de la Libertad, pero estos la rechazaron ya que estaban seguros de que tropas isabelinas se aproximaban, e incluso les ofrecieron a los carlistas el dejarles irse en paz. Ante este panorama dimitió como jefe Bernardino Martí, que al ver los daños que estaban sufriendo los intereses de su patrón, propuso la rendición, por lo que fue sustituido por Francisco Antonio del Villar, jefe de brigada de nacionales, mucho más animoso.

Gómez, al ver que no conseguía nada dialogando, mandó atacar. En poco tiempo cayeron las caballerizas tras comprender el caballerizo que las tropas carlistas iban a entrar a través de los tabiques de las casas contiguas que habían ocupado. El siguiente punto en caer, ya en la madrugada del 1 de octubre, fue el palacio episcopal, después se incendió con camisas embreadas el colegio de San Pelagio, obligando a capitular a los defensores tras morir su jefe y ser sustituido por Pedro Padilla.

Al amanecer del día 1 sólo resistía el fuerte de la Libertad y sus perspectivas no eran halagüeñas, pues varios edificios contiguos le superaban en altura y desde ellos los tiradores carlistas hostigaban a placer a los cristinos. También hay que resaltar que las tropas de Gómez eran ayudadas por un gran número de ciudadanos cordobeses, incluyendo grandes eclesiásticos, como testimonió el militar cristino Díaz de Morales⁹.

La situación era desesperada, máxime cuando dentro del fuerte había gran cantidad de civiles, familiares en su mayoría de los sitiados y les habían cortado el agua. Ante esta situación, los defensores decidieron rendirse, aunque negándose a la rendición incondicional que les reclamaba Gómez. Finalmente, el general carlista tuvo la idea de hacer entrar algunas de las esposas de los defensores que habían quedado fuera para que les convencieran de que era mejor entregarse, lo que consiguieron. Los defensores, ya prisioneros, fueron confinados en el cercano convento de San Cayetano.

Gómez se encontraba dueño de la ciudad y no parecía que ninguna columna cristina estuviera cercana. Era pues el momento de hacer el balance de lo que había conseguido.

Los prisioneros ascendían a 2805, con un número similar de fusiles, dos piezas de artillería, cincuenta y dos caballos, géneros depositados en los fuertes por los comerciantes de la ciudad, fondos de la administración del Estado y particulares y joyas procedentes de los conventos desamortizados. Gómez ordenó que se creara una Junta de Devoluciones formada por miembros del cabildo catedralicio y oficiales propios para devolver lo que hubiera sido requisado por los nacionales¹⁰. Ahora bien, lo que se reintegró fue lo tomado

a la iglesia, del resto, disimuladamente la historiografía carlista ha pasado de puntillas¹¹.

Para el gobierno de la ciudad se creó una Junta Suprema, a cuyo frente estaba el deán de la Catedral, Antonio Sánchez del Villar y que incluía a otros altos cargos eclesiásticos de la ciudad y destacados carlistas que habían llevado hasta entonces una existencia discreta. La función de la junta incluía la organización de la justicia y hacer frente a los gastos y necesidades de abastecimiento de las fuerzas expedicionarias¹². Los fondos los consiguió de dos maneras ya ensayadas con anterioridad en otros lugares, sacándolo del tesoro del ayuntamiento y mediante “prestamos” pagaderos al final de la guerra por parte de ciudadanos, cuarenta y cinco en total, de ideología liberal¹³. Gómez obtuvo de esta manera 238500 reales de vellón.

Respecto a si hubo saqueo o a la magnitud de él la historiografía carlista lo niega o minimiza¹⁴, Los cristinos sin embargo lo afirmaron ya en el parte sobre la defensa de Córdoba publicado en la Gaceta de Madrid¹⁵.

En lo militar, Gómez tuvo que proceder a reorganizar su columna, tanto por las bajas, como por las nuevas incorporaciones. Con los caballos procedentes de la yeguada del infante Francisco de Paula se formó un nuevo escuadrón (el 5º). El mando del arma de caballería, sustituyendo al fallecido Villalobos, fue entregado al brigadier Manuel Armijo. También se creó otro escuadrón, llamado de la Legitimidad, mezclando oficiales de caballería e infantería. Con los numerosos voluntarios cordobeses se crearon los batallones 1º y 2º de Córdoba, equipados con el material conquistado. Bullón de Mendoza incluso menciona que la banda de los nacionales se pasó en pleno a los carlistas, ameniando la ocupación con conciertos callejeros¹⁶.

La tropa carlista fue reequipada con material del botín de guerra, a la par que se reparaban los pertrechos en lo posible y cuando esto no fue suficiente, se requirieron prendas como camisas o zapatos en los comercios cordobeses.

En cuanto a la guerrilla carlista, se ascendió a grado de comandante a Manuel Jurado y Juan de la Cruz Méndez, a la par que se dieron licencias para crear más grupos¹⁶.

Los partidarios del carlismo en la ciudad no dejaban de mostrar su alegría. El clero ofició un Te Deum en la catedral, se lanzaron fuegos artificiales y llegaron noticias de otros puntos que, animados por la toma de Córdoba, se manifestaban a favor del pretendiente como los importantes pueblos de Baena, Cabra, Luceña o Montilla.

El carlismo cordobés pensaba seriamente que la conquista de Córdoba iba a ser un punto de inflexión en la guerra y que Gómez se haría fuerte en Andalucía.

ABANDONO DE LA CIUDAD Y SUS CONSECUENCIAS

El general Gómez no tenía ningún interés en quedarse en Córdoba. Tras la conquista de Córdoba decidió internarse en la provincia de Sevilla, por lo que hizo preparativos para salir hacia Carmona con todo su ejército, dejando en la ciudad califal a la brigada valenciana y a los dos batallones cordobeses recién creados. En estos momentos llegaron mensajes avisando de la aproximación de una columna cristina de aproximadamente 5800 hombres al mando del general Escalante, por lo que Gómez tomó el camino opuesto al previsto y se dirigió por Torres Cabrera en dirección a Castro del Rio donde pernoctó. Al día siguiente se dio un breve combate con la avanzadilla de las tropas de Escalante, que se retiró, pero llegaron noticias de que otra fuerza cristina estaba en camino, la columna del general Alaix. Esta fue sobrevalorada por los carlistas pues en realidad era inferior en número a las fuerzas de Gómez, y no tenía refuerzos cercanos. Lo cierto es que el jefe carlista no se decidió a un ataque e inició un repliegue desde Priego el día 11 hacía Córdoba adonde llegó el día 12, descansó y se preparó para partir de nuevo al día siguiente. Las tropas carlistas salieron disimuladamente a medianoche del 14 y en un silencio furtivo ya que incluso para aumentar el disimulo habían obligado a los vecinos a colocar iluminaciones bajo multa de la elevada cifra de 5^o ducados. La marcha de tantos hombres sin embargo se retrasó, dándose el caso de que se produjo un breve tiroteo entre la retaguardia de Gómez y la vanguardia de la fuerza de Alaix que entraba en la ciudad.

Tras un día de marcha, el día 15 Gómez llegó a la ciudad de Pozoblanco y allí liberó, no sin antes hacerles jurar no volver a combatir contra el pretendiente, a todos los milicianos y a la mayoría de empleados y

oficiales retirados que había hecho prisioneros en Córdoba. Dicha medida era humanitaria y también estratégica, pues le retrasaban en una marcha que ya no le traería de vuelta a la ciudad califal.

Consecuencias de la partida de Gómez

La ciudad de Córdoba estaba totalmente ganada para el carlismo. Los prohombres liberales penaban encarcelados, huidos o escondidos y los carlistas de toda la vida y los arribistas campaban a sus anchas. La marcha de Gómez, especialmente cuando se hizo obvio que era definitiva cayó obviamente como una bomba entre los partidarios del pretendiente. En cuanto el general Alaix se hizo dueño de la ciudad empezó a desmontar el entramado político que había creado Gómez, a lo que no fue ajena la vuelta de los prisioneros cristinos y la actuación del capitán general de Andalucía, Carlos Espinosa. Este, en una alocución dirigida a la ciudad y que fue publicada en la Gaceta de Madrid² del 24 de octubre de 1836 dejaba claro a los cordobeses que castigaría a los que hubieran colaborado con los carlistas, sin ahorrarse medias tintas.

“(…) y no deis lugar a que emplee los medios violentos de que estoy firmemente resuelto a valerme si contra mi esperanza fuera necesario. Córdoba y Octubre 17 de 1836. Carlos Espinosa”³

Los tribunales comenzaron a funcionar inmediatamente y está constatada al menos una condena a muerte de un vecino, Rafael Díaz, acusado de ser uno de los que franquearon las puertas al ejército carlista⁴.

En cuanto al problema de las armas que habían quedado en poder del paisanaje, no olvidemos que Gómez había organizado dos batallones locales que no son mencionados más durante el relato de la expedición, por lo que probablemente quedarían al menos



Vista de la ciudad de Córdoba en torno a 1845.

en su mayoría, en la ciudad. El propio Carlos Espinosa promulgó un bando conminando a entregar las armas en menos de media hora. Este bando se conserva en el Archivo Municipal⁵.

La iglesia, que había recibido a Gómez con un Te Deum, también sufrió represión, pero no consta juicio alguno. Roldan, citando al historiador Francisco Pavón, refiere que el general cristino Alaix convocó al Cabildo eclesiástico y le multó con 20000 duros⁶, los cuales fueron pagados sin rechistar.

CONCLUSIÓN

A pesar del tiempo transcurrido el Carlismo es un movimiento que sigue despertando interés, que conserva partidarios y que estos dejan huella en la historiografía sobre el tema. Sin embargo, a pesar de la popularidad del tema, lo cierto es que se puede enjuiciar a la Expedición Gómez en general y a la ocupación de Córdoba en particular, como un rotundo fracaso.

La Expedición Gómez en Córdoba, a pesar de la brevedad de la ocupación de apenas dos semanas, tuvo una honda repercusión en la ciudad. No fue sin embargo la esperada por Gómez. La ciudad no le recibió con los brazos abiertos sino que tuvo que conquistarla por la fuerza y una vez la consiguió, el resultado

fue que hizo salir a la luz a todos, que no eran pocos, los simpatizantes a la causa del pretendiente don Carlos, los cuales se vieron sorprendidos por la marcha de Gómez.

Los motivos de esta marcha fueron muy discutidos. Algunos historiadores como Bullón de Mendoza⁷, apoyándose en la obra que el general José Delgado publicó en 1943 *Relato oficial de la meritisima expedición carlista dirigida por el General andaluz Don Miguel Gómez*, afirman que quizá Gómez, guiándose por rumores (se decía que el ejército carlista había traspasado el río Ebro), creía que el gobierno cristino estaba a punto de caer y que podría ayudar con una maniobra de tenaza en dirección a Madrid. Por otro lado, Gómez a lo largo de su campaña no se hizo fuerte en ningún lado, que era lo que se le había ordenado, sino que toda su expedición fue una larga marcha eludiendo a sus perseguidores. Córdoba, por más que le hubiera gustado a todos aquellos que se habían comprometido públicamente con la causa del pretendiente don Carlos, no tendría por qué ser una excepción.

La vuelta de la ciudad al poder cristino conllevó una dura represión sobre el movimiento carlista que había quedado al descubierto, por lo que este quedó eliminado de raíz.

RELACIÓN DE FUENTES

Archivo Municipal de Córdoba

- EXPEDIENTE RELATIVO AL SUMINISTRO DE 527 FANEGAS DE CEBADA DESTINADAS A LAS TROPAS DE LA FACCIÓN CARLISTA DEL GENERAL RAFAEL GÓMEZ EN 1836. - SF/C 06078-007 - S - AH180213 - SUMINISTROS. CUENTAS Y EXPEDIENTES
- EXPEDIENTE RELATIVO AL REINTEGRO DE LAS 527 FANEGAS DE CEBADA SUMINISTRADAS A LA FACCIÓN CARLISTA DEL GENERAL RAFAEL GÓMEZ EN 1836. - SF/C 01224-107 - S - AH140401 - REDENCIÓN DE QUINTOS. REPARTIMIENTO
- COMUNICADO DE D. CARLOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS, CAPITAN GENERAL DE ANDALUCIA, EN EL QUE OBLIGA A ENTREGAR LAS ARMAS, QUE HABIA REPARTIDO ENTRE LA POBLACION LA FACCIÓN ACAUDILLADA EL REBELDE GÓMEZ, EN EL PLAZO DE VEINTICUATRO HORAS. MANUSCRITO. RESTAURAD CARPETA 33. DOC. 26. - 18/10/1836 - SF/K 00033-026 - S - AH130105 - BANDOS
- SOLICITUD DE LORENZO MANLEON, ANTIGUO PORTERO MAYOR, PARA QUE SE LE RESTITUYERE EN SU PUESTO DE TRABAJO TRAS HABER DESA-
- PARECIDO ALHAJAS CUANDO ENTRO EN CORDOBA LA FACCIÓN DE GÓMEZ - 1837 - SF/C 05066-003 - S - AH057201 - INVENTARIOS DE BIENES MUEBLES/ INMUEBLES
- EXPEDIENTE SOBRE CONSTRUCCION Y COLOCACION DE UNA LAPIDA EN LA SALA CAPITULAR PARA PERPETUAR LA MEMORIA DE MIGUEL CABEZAS, JOSE BELTRAN DE LIS Y OTROS PATRIOTAS ASESINADOS POR LA FACCIÓN CAPITANEADA POR EL GENERAL CARLISTA RAFAEL GÓMEZ. - 01/01/1840 - SF/C 00100-032 - S - AH040101 - DISPOSICIONES NORMATIVAS Y EXPEDIENTES
- POSITO DE CORDOBA. EXPEDIENTE JUSTIFICATIVO DEL DESTROZO CAUSADO EN EL EDIFICIO DEL POSITO, ARCHIVO, UTENSILIOS Y DEMAS EFECTOS, POR LA FACCIÓN DEL GÓMEZ Y LAS TROPAS NACIONALES QUE LE PERSEGUIAN, EL DIA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1.836.(Nº 95-3). - 01/01/1940 - SF/C 00181-095 - S - AH060104 - POSITO DE CORDOBA. CARTAS DE PAGO

NOTAS

1 "No ambiciono el trono; estoy lejos de codiciar bienes caducos; pero la religión, la observancia y cumplimiento de la ley fundamental de sucesión y la singular obligación de defender los derechos imprescriptibles de mis hijos y todos los amados consanguíneos, me esfuerzan a sostener y defender la corona de España del violento despojo que de ella me ha causado una sanción tan ilegal como destructora de la ley que legítimamente y sin alteración debe ser perpetuada".

2 Se llamó así a los partidarios de la reina regente.

3 Este es un tema polémico para los historiadores carlistas. Roldán defendió "siendo siempre leal a sus convicciones hasta que murió en 1861" en ROLDAN, E: *Ocupación carlista de Córdoba por el general Gómez*. Sevilla: Editorial católica española. 1980. p 5. Sin embargo Bullón Mendoza aporta la carta que Gómez envió a la reina. BULLÓN DE MENDOZA, A: *La expedición del general Gómez*. Madrid: Editora Nacional, 1984. p 427.

4 BULLÓN DE MENDOZA, A: *Idem*. p 22.

5 La Guardia o Milicia Nacional era una institución armada compuesta de civiles y reclutadas en principio entre las clases propietarias, lo que luego se relajó. Su fin era velar por el orden interior y salvaguardar el liberalismo.

6 Se trataba de Ramón Cabrera y Griñó, que se haría famoso con el sobrenombre del "Tigre del Maestrazgo".

7 ROLDAN, E: Op. Cit. P 11.

8 BULLON DE MENDOZA, A: Op. Cit. P 123

9 DIAZ DE MORALES, F: *Sucesos de Córdoba en fines de septiembre y principios*

de octubre del año próximo pasado al ocuparla militarmente Gómez con su facción y relación oficial de ellos. Madrid: Imprenta tipográfica, 1837. P 10.

10 BULLON DE MENDOZA, A: Op. Cit. P 126.

11 "Ha de quedar, por lo tanto, descartada la idea o creencia que achacó a los carlistas, autores del expolio de los tesoros de la ciudad, pues ni tan siquiera tomaron para sí los bienes que encontraron en el Alcázar, cuando podrían haberlo considerado botín de guerra, y en cambio hicieron entrega de él a personas del Cabildo para su reintegro a los distintos Conventos e Iglesias". ROLDAN, E: Op. Cit. P 12. No obstante, el propio Roldán se desdice en la misma obra en una página posterior: "No hubo expolio de bienes; se devolvieron los de propiedad de la Iglesia, o de particulares, tomándose solamente los fondos del gobierno y las cajas regimentales. ROLDAN, E: Op. Cit. P 17. En la obra (la transcripción de una conferencia) no explica de dónde sacó esta conclusión y el autor de este trabajo no la ha visto refrendada por ninguna documentación.

12 Mención especial a la necesidad imperiosa de forraje para los caballos. Se llegó a suministrar con cargo al erario público 527 fanegas de cebada, presumiblemente para consumo animal. Archivo Municipal de Córdoba (En adelante A.M.C.) EXPEDIENTE RELATIVO AL SUMINISTRO DE 527 FANEGAS DE CEBADA DESTINADAS A LAS TROPAS DE LA FACCIÓN CARLISTA DEL GENERAL RAFAEL GÓMEZ EN 1836. - SF/K 06078-007 - S - AH180213 - SUMINISTROS. CUENTAS Y EXPEDIENTES.

13 GARCIA VIRRABIA, F: *Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los siete años (1833/1840)*. Madrid, EASA, 1979. P 88.

14 "A partir de este momento, comenzó fraguado en esferas oficiales, no populares, el gran bulo de envolver la ocupación de Córdoba por los carlistas, en una sucesión de robos y rapiñas" ROLDAN, E: Op. Cit. P 17.

15 "Los excesos cometidos en Córdoba son infinitos, pero han comprometido en ellos hasta la casa de la rebelde marquesa de Villaseca". *Gaceta de Madrid*. 24 de octubre de 1836.

16 BULLON DE MENDOZA, A: Op. Cit. P 128.

17 BULLON DE MENDOZA, A: *Idem* P 129

18 Era el equivalente al actual Boletín Oficial del Estado.

19 *Gaceta de Madrid* del lunes 24 de octubre de 1836.

20. ROLDAN, E: Op. Cit. P 17.

21 A.M.C. COMUNICADO DE D. CARLOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS, CAPITAN GENERAL DE ANDALUCIA, EN EL QUE OBLIGA A ENTREGAR LAS ARMAS, QUE HABIA REPARTIDO ENTRE LA POBLACION LA FACCIÓN ACAUDILLADA EL REBELDE GOMEZ, EN EL PLAZO DE VEINTICUATRO HORAS. MANUSCRITO.RESTAURAD CARPETA 33. DOC. 26. - 18/10/1836 - SF/K 00033-026 - S - AH130105

22 ROLDAN, *Ibidem*.

23 BULLON DE MENDOZA, A: *Idem* P 141.

BIBLIOGRAFÍA

- AUÑÓN OLIVER, J.F. et alii: "Partidos y grupos en los orígenes del carlismo andaluz" En: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba. Universidad de Córdoba, 1976. pp 19-35.

- BARON VON RAHDEN, W: *Andanzas de un veterano de la guerra de España*. (1833-1840). Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1965.

- BULLÓN DE MENDOZA, A: *La expedición del general Gómez*. Madrid: Editora Nacional, 1984.

- CANALES, C: *La Primera Guerra Carlista (1833-1840), uniformes, armas y banderas*. Madrid: Ristre: 2006.

- CLEMENTE, J: *Las guerras carlistas*. Madrid: Sarpe, 1984.

- CLEMENTE, J: *Breve historia de las guerras carlistas*. Madrid: Nowtilus, 2011.

- DELGADO, D. J: *Relato oficial de la meritísima expedición carlista dirigida por el General andaluz Don Miguel Gómez*. San Sebastián: Gráfica- Editora, 1943.

- DIAZ DE MORALES, F: *Sucesos de Córdoba en fines de septiembre y principios de octubre del año próximo pasado al ocuparla militarmente Gómez con su facción y relación oficial de ellos*. Madrid: Imprenta tipográfica, 1837.

- GARCIA VIRRABIA, F: *Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los siete años (1833/1840)*. Madrid, EASA, 1979.

- MARTÍNEZ LAÍNEZ, F: *Carlismo en Andalucía la expedición del General Gómez*. Granada: Caja General de Ahorros de Granada. 2009.

- MORENO ALONSO, Manuel: *Historia de Andalucía*. Murcia. Edit Caja-sur 1995.

- RAMIREZ DE ARELLANO, T: *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia*. Córdoba. Imprenta Arrollo, 1873.